Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n°6473/6474 Martes 15 de febrero de 2005
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LOS CORISTAS (*Les Choristes*, Francia, Suiza, 2004) *Dirección*: CHRISTOPHE BARRATIER. *Guión*: Christophe Barratier, Philippe Lopes-Curval, basado en el guión de La cage aux Rossignols, dirigida por Jean Dreville. *Fotografía*: Carlo Varini, Dominique Gentil. *Montaje*: Yves Deschamps. *Asistente de dirección*: Marc Baraduc. S*onido*: Daniel Sobrino, Nicolas Cantin, NIcolas Naegelen. *Música:* Bruno Coulais. *Vestuario:* Francoise Guégan. *Elenco*: Gérard Jugnot (Clément Mathieu), Francois Berléand (Rachin), Kad Merad (Chabert), Jean-Paul Bonnaire (Padre Maxence), Marie Bunel (Violette Morhange), Paul Chariéras (Regente), Carole Weiss (Condesa), Philippe Du Jamerand (Señor Langlois), Erick Desmaretz (Doctor Dervaux), Jean-Baptiste Maunier (Pierre Morhange), Maxence Perrin (Pépinot), Grégory Gatignol (Mondain), Thomas Blumenthal (Corbin), Cyril Bernicot (Le Querrec), con la participación de Jacques Perrin y Didier Flamand. *Diseño de producción:* Francois Chauvaud. *Productores*: Jacques Perrin, Arthur Cohn, Nicolas Mauvernay. *Productora*: Galatée Films, Vega Film AG (Suiza), Pathé Ren Production, France 2 Cinéma, Novo Arturo Films, en asociación con Banque Populaire Images 4 y CP Medien, con la participación de Canal+.
Duración original: 95'.
Este film se exhibe por gentileza de Buena Vista.

El film

Un gran músico fracasado

Esta opera prima del francés **Christophe Barratier** fue la encargada de clausurar la pasada Seminci'49, tras un éxito arrollador en el país vecino. Estaba fuera de concurso en el festival vallisoletano, pero fue una más que digna guinda para un certamen de alto nivel, a la vez que dejó buen sabor para lo que será la edición de sus Bodas de Oro. Decir que **el espectador que vea la película de Barratier disfrutará como nunca y saldrá de la sala contagiado por su positiva y esperanzada visión de la vida**... es algo que no implica riesgo. Está realizada desde la verdad y sinceridad de un corazón –el del director– que contempla así la vida, y eso siempre se transmite al público. Según sus declaraciones, para la película se basó en su propia infancia y en su formación musical, inspirándose a su vez en las emociones suscitadas por la película "La jaula
de los Ruiseñores" que vio en la televisión cuando era pequeño.

En 1949, Clément Mathieu (**Gérard Jugnot**), un profesor de música fracasado, es contratado como vigilante en un internado de reeducación de menores. El centro está regido por estrictas y represivas reglas educativas, y su director, Rachin (**François Berléand**), se esfuerza por aplicar sin éxito el principio de "acción/reacción" para castigar a esos difíciles niños. Disconforme con esos métodos y compadecido con unos niños que sólo tienen el problema de la falta de afecto, Clément ideará la creación de un coro como manera para acercarse a ellos y ayudarles a encauzar su fuerza y rebeldía hacia unas actividades que transformarán sus vidas para siempre. Pero la tarea no será fácil, y precisará una dosis de paciencia y fortaleza, e incluso renunciar a lo más personal. Comienza la película con una especie de prólogo en el que dos personajes se reencuentran después de más de cincuenta años. Son dos de aquellos niños díscolos a los que un buen hombre un día les dio una oportunidad que cambiaría sus vidas: son Pierre Morhange –ahora un prestigioso director de música– y Pépinot. En un largo flash-back recordarán aquellos tiempos del internado, con una mirada llena de cariño a su amigo Mathieu, cuyo diario tienen ahora entre las manos; el espectador respira ya en estos primeros planos unos aires llenos de nostalgia y agradecimiento, y su pensamiento se va a "Cinema Paradiso", cuando Totó, no es casual que ambos papeles los interprete **Jacques Perrin,** rememora a su amigo Alfredo el proyeccionista.
A partir de entonces, sólo queda disfrutar de un viaje a los años 40, cuando los métodos educativos y las teorías psicopedagógicas no eran muy humanizadoras, y donde las clases eran más una escuela para la vida que un lugar de instrucción; en este punto, la labor de producción artística nos recrea un ambiente verosímil y permite al espectador transportarse a otra época con una sonrisa en los labios por la sencillez de esas escuelas de posguerra: es el ambiente

recreado en otros grandes filmes como "Adiós muchachos" de Louis Malle o "El Espirítu de la colmena" de Erice, que vienen pronto a la memoria. La tarea de formar un coro que se propone el bueno de Mathieu y humanizar así a través de la música nos lleva a su vez a "Sonrisas y lágrimas", aunque aquí no haya subtrama política ni romántica; **Barratier prefiere quedarse con el alma y la mirada de los niños, meterse en su cabeza y en su corazón, para extraer momentos de gran emoción que conmueven al espectador cuando el coro interpreta sus canciones**. No se trata de un sentimiento sostenido por unas notas musicales hábilmente colocadas –aunque las canciones populares y su interpretación por el coro de Saint-Marc son dignas de elogio–, sino que poco a poco ha ido perfilando unos personajes con su rebeldía, orgullo, inocencia, sufrimiento, soledad, sencillez... allí donde un músico fracasado –que no una persona fracasada– no encuentra más que personas que necesitan cariño y no reprimendas. Es cierto que se caricaturiza la figura del director Rachin, y que juega la baza del contraste para potenciar la diferente manera de educar y ensalzar la tarea del profesor comprensivo y cariñoso, pero se trata de licencias del director para dibujar unas imágenes amables y tiernas del niño por formar..., y del hombre y sus posibilidades.

Quizá uno de los mayores aciertos de la película esté en el casting. El rostro de Mathieu refleja una bondad natural y una compasión que hacen que su tarea no resulte nada postiza; al pensar en "una cara de ángel" –como le define cínicamente un profesor– enseguida pensaríamos en el niño Morhange y su voz angelical, y para un pequeño que todos los sábados espera inútilmente –porque han muerto– a que sus papás vengan a recogerle... quién mejor que Pépinot.

Habrá quien la califique de sentimental y dulzona. Como ya se ha dicho, está realizada desde el interior –un interior positivo y esperanzado, nada agrio– pero también es claro que ofrece una visión humanista y que confía en sus posibilidades, y para muchos esto es sinónimo de complacencia y superficialidad: por eso abunda tanto el cine amargo, nihilista y escéptico. El director francés no engaña a nadie y realiza una película honesta, con la intención de ayudar al espectador a mejorar su vida como persona, aunque como "músico" uno pueda haber sido un fracasado. Y si no, que se lo pregunten a Mathieu, a Pépinot, a Morhange... Película llena de encanto y emociones, que gustará a todos. En Francia ha sido un grandísimo fenómeno popular, y es su candidata a los Oscars®. Nuestra sociedad necesitaría muchos "Mathieu": bienvenidos sea.

(La Butaca, Julio Rodríguez Chico)

Les Choristes ha sido vista por más de 7 millones y medio de franceses desde su estreno en marzo, superando a películas como Spiderman o Harry Potter. Con esta última tiene algo en común: trata de la vida de unos niños en un internado, pero al contrario que en el encantado y encantador colegio Hogwarts, en el internado Fond de l'Etang (ubicado en la Francia de 1949) el ambiente es opresivo y excesivamente autoritario. Allí llega un nuevo profesor de música, que mediante el canto coral dará una nueva luz, alegría y esperanza a los niños. Las familias francesas se han volcado con la película, y los 7.000 coros parroquiales o de otro tipo que hay en Francia se han visto asombrados con la demanda de nuevas incorporaciones, según el Instituto Francés de Arte Coral. Algunos comparan la fiebre por el canto coral en Francia con el boom en la venta de libros a partir del fenómeno Harry Potter en Gran Bretaña. Otros recuerdan que cantar en un coro es una forma barata y positiva de aprovechar el tiempo libre en la Francia de las 35 horas laborables.

La película en sí, dirigida por Christophe Barratier, un director novel, es una reactualización del éxito francés de 1945 *La Cage aux Rossignols* (La jaula de los ruiseñores), filmada con 5, 5 millones de euros. La banda sonora de coros infantiles ha vendido más de 700.000 copias (puede escucharse de fondo en la web de la película). El actor que interpreta al profesor de música, Gérard Jugnot, fue votado como uno de los franceses más populares del año y el niño protagonista, Jean-Baptiste Maunier, se ha convertido en una estrella nacional. Otro factor que hace especial a la película es que el bien y el mal se ven claramente separados y delimitados, cosa que no siempre sucede en Harry Potter ni tampoco en *El Club de los Poetas Muertos*, otro clásico del género de internados.

Mientras *La mala educación*, de Almodóvar, ambientada en un seminario español de la posguerra, se estrelló en las taquillas hispánicas, esta película familiar llena los cines franceses. Quizá el cine español debería depender menos de las subvenciones, los "*Torrentes*" y los "*AsiDisis*" y apostar por la riqueza auténtica, el público y las familias que quieren poder ir juntas a ver algo inspirador en el cine.

(wwwforumlibertas.com, Pablo J.Ginés)

El público francés ama los films nostálgicos, las miradas puestas sobre una época pasada, la infancia, y las promesas que ella aportaba. **Los Coristas** forma parte de ese cine que encanta a niños, padres, abuelos y deja un sentimiento agradable a la salida de la sala.

(...) Las burlas maliciosas de los internos del colegio embelesarán a los niños, el contexto de la Francia post-guerra reanimará los recuerdos de los mayores, y la relación respetuosa e inspiradora que liga a los alumnos con su profesor encantará a todo el mundo. Sin dudas, pocas sorpresas puede esperar el público en una trama conocida, pero hay algo en el film de Christophe Barratier que nos acerca a nivel de piel a ese celador que se ve obligado a revisar y a bajar sus ambiciones, algo que nos transporta hasta esos niños abandonados, llevados con mano de hierro por un director particularmente perverso. El poder de la música actúa directamente sobre el público, emocionado por las composiciones del celador y el canto de su coro.

Por supuesto, una gran parte del mérito que se puede atribuir al film reposa en la persona de Gérard Jugnot, perfecto en la caracterización de ese celador que se contenta con lo poco que se le da. Dicho rol debería una vez más confirmar su popularidad entre los espectadores franceses. Frente a él, los niños cantores están todos formidables y enternecedores, bajo la dura mirada de Francois Berleand.

(Sunset Boulevard, David Tredler)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***